

# Miradas a la Historia desde abajo y hacia abajo

*Looking at History from Below and Downwards*

## FRANCISCO JAVIER CASPISTEGUI

Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Navarra  
Campus universitario s/n  
31009 Pamplona (Navarra), España  
[fjcaspis@unav.es](mailto:fjcaspis@unav.es)  
<https://orcid.org/0000-0002-6754-5756> 

Vuillard, Éric, *14 de julio*, Barcelona, Tusquets, 2019, 185p. ISBN: 9788490666425. 17,90€ 

Pearson, Joseph, *El cuchillo de mi abuelo. Historias ocultas de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2022, 413p. ISBN: 9788491994565. 22€ 

Cerdà, Paco, *14 de abril*, Barcelona, Libros del Asteroide, 2022, 248p. ISBN: 9788419089236. 18,95€ 

Leira Castiñeira, Francisco J., *Los nadies de la guerra de España*, Madrid, Akal, 2022. 414p. ISBN: 9788446053200. 26€ 



Universidad  
de Navarra

— FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

— DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

## I

Durante buena parte del siglo XIX la escritura histórica formaba parte de la literatura y se encuadraba como un capítulo más en las historias literarias nacionales<sup>1</sup>. Era un género narrativo preocupado primordialmente por dar sentido a la comunidad en la que se generaba y, por tanto, formaba parte de un relato global. Esa tendencia, saturada de nacionalismo, convertía el relato histórico en una parte esencial de la personalidad de la nación, creando vínculos y reforzando los lazos de pertenencia. No había, por tanto, grandes diferencias entre la poesía épica, la novela y la historia, por más que esta fuese profesionalizándose y asentando su presencia social como instrumento privilegiado en la construcción del diverso conjunto de comunidades nacionales. Los historiadores, armados con las herramientas de la erudición y la crítica, y con la objetividad y la cientificidad como horizontes, fueron convirtiéndose en los guardianes<sup>2</sup> o en los pedagogos de la nación a través de su actividad de recuperación y reivindicación del pasado. Bien gráficamente lo afirmaba Ernest Lavisse al aconsejar al formador de los futuros maestros: «Surtout il leur dira qu'à l'enseignement historique incombe le devoir de faire aimer et de faire comprendre la patrie». Este era el gran objetivo y el gran riesgo en las escuelas:

si l'écolier n'emporte pas avec lui le vivant souvenir de nos gloires nationales; s'il ne sait pas que ses ancêtres ont combattu sur mille champs de bataille pour de nobles causes; s'il n'a point appris ce qu'il a coûté de sang et d'efforts pour faire l'unité de notre patrie, et dégager ensuite du chaos de nos institutions vieilles lois qui nous ont faits libres; s'il ne devient pas un citoyen pénétré de ses devoirs et un soldat qui aime son fusil, l'instituteur aura perdu son temps<sup>3</sup>.

No es de extrañar, por tanto, que el relato histórico, incluido el desarrollado por la naciente profesión universitaria, fuese comprendido como instrumento de nacionalización, un valioso suministro de argumentos con los que construir la comunidad imaginaria a través de los vínculos con el pasado.

Pero en este proceso de conformación de un relato nacional, los grandes protagonistas casi siempre eran los mismos, aquellos a los que se podría incluir

<sup>1</sup> Valgan algunos ejemplos españoles: Rodríguez Miguel, *Compendio de historia*, pp. 63-70, 107-127, 289-311, 495-503; Revilla y Alcántara García, *Principios generales*, pp. 652-669; Ríos, *Historia crítica*, I, pp. 237-284; *Historia crítica*, II, pp. 127-190; *Historia crítica*, III, pp. 393-446, 565-612, 660-677; *Historia crítica*, IV, pp. 357-410; *Historia crítica*, V, pp. 221-280; *Historia crítica*, VI, pp. 191-306; *Historia crítica*, VII, pp. 137-184, 289-346; Arpa y López, *Historia compendiada*, pp. 30-32, 60-64, 107-114, 204-209, 288-289, 317-318 y 322; Gil de Zárate, *Manual de Literatura*, pp. 105-178.

<sup>2</sup> Peiró, 2006. A nivel general: Berger, Donovan y Passmore, 1999.

<sup>3</sup> Lavisse, «L'enseignement», pp. 208 y 210; en esta misma línea, , «L'enseignement de l'histoire».

entre los integrantes de los héroes de Carlyle. El ideal heroico de la nación se levantó a través de personalidades excepcionales, aquellos que años después Max Weber identificaría como los poseedores de un carisma tan raro como la condición heroica que había definido su antecesor escocés. La mayor parte de la población quedaba al margen, sin voz, carente de heroísmo y de carisma, ajena a la condición que daba paso a las páginas de las grandes historias que servían para construir la nación. Y aunque desde la política se les buscaba, en cuanto que nueva cantera de legitimidad del expansivo liberalismo y sus derivados, hubo que esperar a que sus acciones se tuvieran en cuenta, al margen del heroísmo y el carisma, en el libro que cada nación levantaba como expresión de su particularidad.

Las voces críticas de algunos historiadores comenzaron a reivindicar modos alternativos de asomarse al pasado. Así lo hizo el alemán Karl Lamprecht, generando una enorme controversia en su país, básicamente por una cuestión de énfasis: «The basic difference between Lamprecht and the traditional historian's approach was whether the historian should concentrate on social or on political history»<sup>4</sup>. El propio Lamprecht lo señaló al afirmar las tendencias de la historia de su tiempo, en busca de renovación:

Hence, the new, progressive and therefore aggressive point of view in this struggle is the socio-psychological, and for that reason it may be termed modern. The individual point of view is, on the other hand, the older, one that is based on the championship of a long-contested, but now, by means of countless historical works, a well-established position<sup>5</sup>.

De hecho, acababa rechazando el componente heroico de la historia, al preguntarse si

Is there a fundamental difference between the psyche of the hero and that of the lowest member of a community, one who toils at his humble task and is perhaps only capable of physical exertion? No: we are all men alike, and there is in each of us a creative spark, even if it be only that of imitation, and only with the results of this talent do we enter into the everlasting history of our race<sup>6</sup>.

En esta propuesta contenía un paso del proceso más amplio de inserción de los no protagonistas en la historia, pues, coincidiendo con lo que también proponía el francés François Simiand, «the goal of historical science is not to recover the uniqueness of a life, but rather its inscription in a landscape and

---

<sup>4</sup> Iggers, 1983, p. 198. Sobre Lamprecht: Schleier, 1988; Chickering, 1993.

<sup>5</sup> Lamprecht, *What is History?*, pp. 3-4.

<sup>6</sup> Lamprecht, *What is History?*, p. 207.



temporality of constraints, repetition, and conformity»<sup>7</sup>. Y es que en su afán por poner en pie una ciencia del pasado, había que recurrir a los mismos mecanismos que caracterizaban a las ciencias naturales de las que se tomaba el modelo, incluyendo primordialmente las leyes:

The full historical comprehension of a single change or of a single phenomenon, with their historical significance, can only be acquired from the most general principles, that is to say, from the application of the highest universal-historical categories<sup>8</sup>.

Era un avance hacia la inserción de amplios grupos sociales en el marco de la historia, pero la individualidad de la que habían gozado los héroes de Carlyle quedaba difuminada en el grupo, aquel que también comenzaba a protagonizar el eje central del marxismo y sus derivados. Las individualidades a pie de historia seguían formando parte de los desconocidos, por más que con el tránsito al siglo XX ganaran importancia colectivamente.

De hecho, todavía en 1966 Edward Palmer Thompson, convertido en un historiador popular tras su estudio sobre la formación de la clase obrera británica, aparecido en 1963, publicaba un artículo titulado «History from below»<sup>9</sup>, en el que hablaba sobre todo de la historia de los sindicatos y del laborismo, aunque a través de la sociología y la antropología abría la posibilidad de explorar campos como el ocio, los valores de las comunidades y todo ello aplicando la comparación. Criticaba, además, los excesos cuantitativistas al afirmar, por ejemplo, que la revolución industrial no solo cambió el ritmo del crecimiento económico, sino que también conllevó «cambios de mayor alcance en el modo de vivir la gente»<sup>10</sup>. Por eso alababa la historia de la cultura popular, de la religiosidad o del delito, esta historia desde abajo thompsoniana, tan cercana a la cultura popular, valorada y apreciada por su capacidad para comprender a los grupos sociales menos privilegiados, y con tan evidentes conexiones con la obra de Gramsci. En cualquier caso, se trataba de una historia desde abajo que trataba de los colectivos situados en la parte inferior de la escala social tal como se había venido considerando hasta el momento, sin entrar en la individualidad desde abajo, cuyo valor seguía radicando en el número, en el grupo o comunidad.

Esta tendencia, dominante en la historiografía más novedosa, comenzó a verse completada por diversas corrientes que entraban a valorar la complejidad que los colectivos encerraban. Las transformaciones que en Occidente llevaban

<sup>7</sup> Traverso, 2023, p. 20.

<sup>8</sup> Lamprecht, *What is History?*, p. 208.

<sup>9</sup> *The Times Literary Supplement*, 07.04.1966, pp. 279-280. Traducción en Thompson, 2002.

<sup>10</sup> Thompson, 2002, p. 558.

a la paulatina desaparición de los modos de vida campesinos de manera definitiva, hicieron surgir iniciativas de recuperación, al menos, de las experiencias asociadas a ellos. Los testimonios orales comenzaron a recopilarse con la sensación de que en ellos se conservaba el último vestigio de un mundo en extinción. Uno de los pioneros en esta línea fue Georg Ewart Evans, que realizó esta labor en el Reino Unido. Para él lo más importante era «la convicción de que estabas haciendo algo por tu informante tanto como para ti mismo» y que «cada uno de nosotros, de acuerdo a sus propias condiciones, ayuda a devolver al hombre a la historia, no un hombre mediatizado por corrientes, movimientos, mapas de distribución y estadísticas, sino el hombre en sí mismo, hombres y mujeres vivos»<sup>11</sup>. Este galés realizó un silencioso trabajo en East Anglia recogiendo antiguas tradiciones para después darlas a conocer en libros que tuvieron un gran éxito<sup>12</sup>. Desde puntos de vista distintos, Studs Terkel llevó a cabo una labor recopilatoria similar en EE.UU. En uno de sus libros más conocidos, *Hard Times*, señalaba como objetivo de la recopilación la recuperación de un pasado desconocido o ignorado: «Ours, the richest country in the world, may be the poorest in memory. Perhaps the remembrances of survivors of a time past may serve as a reminder to others. Or to themselves»<sup>13</sup>.

También cabría mencionar a Oscar Lewis, antropólogo norteamericano que acuñó el concepto de «cultura de la pobreza»<sup>14</sup>, vinculando su atención a los sectores de inmigrantes desfavorecidos, en muchos casos de origen latino, y a sus orígenes, pero siempre atendiendo a la particularidad de los individuos concretos. De hecho, por ejemplo, proponía como método de análisis el estudio de un día cualquiera de un individuo y su núcleo familiar:

La utilización del día como la unidad de estudio ha sido un recurso usual del novelista. [...] tiene tantas ventajas para la ciencia como para la literatura y constituye un recurso excelente para combinar los aspectos científicos y humanísticos de la antropología. El día ordena universalmente la vida familiar; es una unidad de tiempo lo suficientemente pequeña para hacer posible el estudio intensivo e ininterrumpido con el método de la observación directa, y es idealmente conveniente para las comparaciones controladas. Permite un análisis cuantitativo de casi cualquier aspecto de la vida familiar. [...] También se pueden estudiar los aspectos más sutiles y cualitativos de las relaciones familiares interpersonales, las tensiones

---

<sup>11</sup> Evans, 1972, pp. 69 y 71.

<sup>12</sup> Valgan como ejemplo: Evans, 1956, 1966, 1970 y 1974. Ver, sobre él: Evans, 1983; y Williams, 1991. Una visión norteamericana al respecto en: Perez y Kite, 2011. Pueden escucharse muchas de las entrevistas que realizó en: <https://sounds.bl.uk/Oral-history/George-Ewart-Evans-collection> (visto el 14.10.2023).

<sup>13</sup> Terkel, 1986, p. XVII.

<sup>14</sup> La definió en Lewis, 1959. Un resumen en Lewis, 1971, pp. XLIV-LVI. También: Fanon, 1961; Cortina, 2017.



y los estados de ánimo cambiantes, así como la variedad de actividades y el número de contactos exteriores<sup>15</sup>.

Este acercamiento particularizado, al que la antropología tanto aportó, se extendió al ámbito histórico y, dentro de una mirada social y cultural, se aplicó mediante una variación de la escala de observación. La microhistoria comenzó a prestar atención a individuos singulares como Martin Guerre o Menocchio, excepcionales tanto en su condición humilde, representantes de los sectores sin voz en la historia, como por la riqueza de las fuentes que permitían sacarlos del anonimato. Al analizar Justo Serna y Analet Pons a Carlo Ginzburg y su forma de desarrollar la microhistoria, recogen los argumentos del historiador italiano en defensa de la narrativa pero se colocan frente a los extremos narrativistas de los postestructuralistas y posmodernos. Señalaba en una entrevista: «Toda elección narrativa, consciente o inconsciente, tiene consecuencias en el plano cognitivo. Cambian los historiadores, cambian las preguntas que hacen a los documentos y cambia (a menudo, pero no siempre) la documentación disponible. Y cambian los resultados (las narraciones históricas)»<sup>16</sup>. La gran diferencia con las posturas escépticas es que Ginzburg sí cree que puede llegarse al principio de realidad y aspira a la posibilidad de conocer, y de conocer la verdad, aun siendo consciente de los sesgos, contextos e influencias que afectan al historiador. Por eso distingue entre la prueba verificable y la probabilidad, lo verosímil, dos realidades con las que trabaja el historiador, y recupera la propia noción de prueba, y la aplica a la microhistoria como uno de sus grandes aportes contra el escepticismo: «observemos la existencia de múltiples voces, mostremos incluso la pugna por representar la realidad. De ese modo, escarbando en los textos, incluso contra la intención de quienes los produjeron, uno puede hacer emerger voces incontroladas»<sup>17</sup>.

El incremento de los profesionales fruto del *baby boom*, y los nuevos intereses investigadores que trajeron consigo, llevaron a nuevos territorios y perspectivas a partir de lo ya existente, una historia socio-económica crecientemente compleja, como la que mostraron los seguidores de la *Alltagsgeschichte* alemana. Es revelador que uno de los estudios dedicados a esta forma de abordar la historia, se titulase: Historia de la vida cotidiana (*Alltagsgeschichte*): ¿una nueva historia social desde abajo?<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Lewis, 1971, p. XXI.

<sup>16</sup> Serna y Pons, 2019, p. 58.

<sup>17</sup> Serna y Pons, 2019, p. 132.

<sup>18</sup> Crew, 1989. Ver, además: Medick, 1984, luego recogido en una recopilación editada por Lüdtke, 1989; Rosenhaft, 1987; Eley, 1989; Jay, 1989; Schulze, 1994; Lindenberg, 2003; Kott, 2010.

## MIRADAS A LA HISTORIA DESDE ABAJO Y HACIA ABAJO

No hay que olvidar que también desde estos planteamientos se buscaba construir relatos de sentido, conferir identidad a los nuevos colectivos convertidos en sujetos de análisis histórico, pero también es cierto que cualquier protagonismo quedaba diluido en el grupo, más allá de algunas individualidades destacadas, héroes del colectivo en su acción política y social. Pese a todo, el deseo de construir narrativas estaba muy vivo, resurgía con fuerza en un panorama que había dejado de lado esa característica intrínseca de la historia.

Ese es el marco en el que apareció otro texto destinado a alcanzar una considerable repercusión. El artículo de Lawrence Stone, «The revival of narrative», hizo manifiesto en 1979 lo que se venía percibiendo desde unos años atrás: la necesidad de recuperar la narrativa en la historia. De hecho, el artículo comenzaba diciendo:

Historians have always told stories. From Thucydides and Tacitus to Gibbon and Macaulay the composition of narrative in lively and elegant prose was always accounted their highest ambition. History was regarded as a branch of rhetoric. For the last fifty years however, this story-telling function has fallen into ill repute among those who have regarded themselves as in the vanguard of the profession, the practitioners of the so-called «new history»<sup>19</sup>.

Esta apreciación partía de la aparición de signos de cambio, según los cuales la narrativa recuperaba terreno frente a una historia socio-económica demasiado ensimismada y reticente hacia otros aspectos del pasado, demasiado centrada en unos datos numéricos que, señala Stone, muchas veces se limitaban a constatar lo obvio. Por ello se planteaba un análisis de esos síntomas, en buena medida para identificarlos, no para juzgarlos o para adoptar posiciones. Y comenzaba indicando lo característico de una historia narrativa frente a la que había dominado hasta el momento:

The two essential ways in which narrative history differs from history is that its arrangement is descriptive rather than analytical and that its central focus is on man not circumstances. It therefore deals with the particular and specific rather than the collective and statistical. Narrative is a mode of historical writing, but it is a mode which also affects and is affected by the content and the method<sup>20</sup>.

Y en este proceso consideraba central el papel de la antropología, que ya en los setenta había ido sustituyendo la hasta entonces decisiva presencia de sociología y economía. Como se ha visto, un interés entre etnográfico y antropológico había movido a George Ewart Evans, antropólogo era Oscar Lewis, y un fuerte impulso antropológico estaba detrás de las posiciones de la microhistoria

<sup>19</sup> Stone, 1979, p. 3 para la cita. Una posición similar era la de Fusi, 1988.

<sup>20</sup> Stone, 1979, pp. 3-4.



Universidad  
de Navarra

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

o de la historia de la vida cotidiana. Sin embargo, en la larga relación de temas que incluía en la nueva visión de la historia que identificaba bajo este retorno a la narrativa, y aunque la mayoría se orientara hacia «the lives and feelings and behaviour of the poor and obscure rather than the great and powerful», los individuos concretos, incluso ajenos al protagonismo histórico tradicional, todavía no eran habituales, pese al giro desde el colectivo hacia lo particular, de la cuantificación grupal al ejemplo individual. De hecho, reconocía que esas historias más narrativas «tell the story of a person, a trial or a dramatic episode, not for its own sake, but in order to throw light upon the internal workings of a past culture and society»<sup>21</sup>.

Y es que en toda esa tendencia y atención hacia lo particular, a lo individual, incluyendo los sentimientos, percepciones y subjetividades perceptibles a través de las historias de vida, entrevistas en profundidad y, en general, el uso de fuentes orales; y además, la atención prestada a fuentes singulares, en las que la percepción del individuo podía incrementarse de forma sustancial aplicando filtros y miradas procedentes especialmente de la antropología cultural, hicieron que los nombres de los sin historia fueran aflorando paulatinamente, aunque sin ser todavía objeto de atención preferente por parte de los historiadores. Un ejemplo señero y controvertido en su momento fue el libro de Simon Schama, en cuya reflexión final señalaba:

Los dos relatos ofrecidos aquí juegan con el provocativo vacío que separa un acontecimiento vivo y su subsecuente narración. Aunque ambos siguen la información documental con cierta proximidad, son trabajos de la imaginación, no de la erudición,

y reivindicaba por ello la capacidad de inventiva, sobre todo cuando, como en los dos casos narrados, las muertes del general James Wolfe y de George Parkman, fueron casos controvertidos con varias versiones sobre lo ocurrido en competencia. Por eso consideraba que, en la investigación, es decir, en la historia en sentido griego, «es sin duda necesario contar historias. Y por eso, hacer preguntas y narrar relatos, no tienen que ser, según pienso, fórmulas mutuamente excluyentes de representación histórica»<sup>22</sup>.

La nueva década anunciaba, por un lado, la ruptura del modelo previo, definitivamente hecho migajas, como señalara François Dosse, y la necesidad de

<sup>21</sup> Ambas citas en: Stone, 1979, p. 19. Jacques Le Goff, poco más tarde, negaba cualquier recuperación narrativa: «L'Histoire-récit est à mes yeux un cadavre qu'il ne faut pas ressusciter, car il faudrait le tuer une seconde fois» (1988, p. 16).

<sup>22</sup> Schama, 1993, pp. 236 y 239. Una reflexión al respecto en ese contexto temporal en Gossman, 1990.

la humanización de las ciencias humanas<sup>23</sup>. Esto implicaba la diversificación metodológica y de paradigmas, tal como preconizaba Pierre Nora desde la colección «Bibliothèque des Histoires» en la editorial Gallimard<sup>24</sup>. El riesgo era que esta nueva perspectiva condujera, en su extremo, incluso a la reducción de toda la historia a puro lenguaje, a pura narrativa, sin vínculos con la verdad y la objetividad. Estos dos mitos historiográficos por excelencia, en el núcleo de la construcción de la profesión, se veían cuestionados.

Pese a todo, la disciplina histórica se diversificaba en puertas del nuevo milenio, atendiendo a nuevos sujetos históricos, como los individuos anónimos, y asumiendo la recuperación de uno de los rasgos ancestrales en el relato del pasado: la narración. Pero era una narración que, lejos de ser pura retórica al servicio de una causa, un género literario destinado al mero pasatiempo, buscaba aunar la capacidad de entretener que ya reivindicara Marc Bloch<sup>25</sup>, con toda la capacidad analítica y crítica que se había ido acumulando desde los inicios de la profesionalización. Narrar sí, pero desde toda la solidez disponible y con la clara conciencia de que el pasado no se podía reconstruir «tal cual fue».

## II

Los cuatro libros recogidos en estas páginas permiten asomarse al recorrido que la mirada transformada a fines del pasado siglo ha podido tener hasta la actualidad. Y es que los cuatro comparten un rasgo de partida: analizan / recrean / reflexionan trayectorias de algunos anónimos singulares, aunque su singularidad sea, en su mayoría, la de aparecer por vez primera como protagonistas de un relato histórico centrado en ellos. ¿Podríamos extremar el optimismo y pensar que estos libros, más allá de su género literario, son intentos de recuperar narraciones de la historia? Siguiendo a Walter Benjamin<sup>26</sup>, ¿podríamos decir que tratan de construir comunidad, recuperando la escucha atenta, buscando más allá de la información que llena de ruido?

Byung-Chul Han señala que las narraciones «nos asignaban un *lugar* y hacían que *estar en el mundo* fuera para nosotros como *estar en casa*, porque daban sentido a la vida y le brindaban sostén y orientación»<sup>27</sup>, pero esa función vital está

---

<sup>23</sup> Dosse, 1987 y 1995.

<sup>24</sup> Nora, 2021, pp. 213-225 y 2022, pp. 51-77, 111-171.

<sup>25</sup> «Es verdad que, incluso si hubiera que considerar a la historia incapaz de otros servicios, por lo menos podría decirse en su favor que distrae. [...] Personalmente, hasta donde pueden llegar mis recuerdos, siempre me ha divertido mucho» (Bloch, 1952, p. 11).

<sup>26</sup> Benjamin, 2009; Han, 2023, pp. 97-103.

<sup>27</sup> Han, 2023, p. 11. Énfasis en el original.



desapareciendo en nuestro tiempo. Estamos, opina, en una era posnarrativa en la que «el pasado ya no repercute en el presente. El futuro se reduce a una permanente actualización de lo actual. De este modo, existimos sin *historia*, pues la narración es una *historia*»<sup>28</sup>. De hecho, el surgimiento de las narrativas es un proceso complejo, expresa el sentir de una época y, por tanto, constituye un orden cerrado que da sentido y proporciona identidad comunitaria. Como ya puso de manifiesto Borges en su «Funes el memorioso»<sup>29</sup>, necesitamos ser selectivos para que nuestra memoria nos permita la narración y no solo la mera acumulación.

Por eso, y a diferencia de la información, que hace de todo una experiencia contingente, puramente transitoria y fugaz, la narración crea espesor y da sentido. Por tanto, la «información trocea el tiempo y lo reduce a una mera sucesión de instantes presentes. La narración, por el contrario, genera un continuo temporal, es decir, una *historia*»<sup>30</sup>, que, añade, no necesita explicar. Tal vez lo que precise es comprender, como expusieron a fines del siglo XIX los intentos de Dilthey de definir las ciencias del espíritu como una forma distinta de conocer desde el interior de la persona<sup>31</sup>. En definitiva, «narrar consiste en hacer que el transcurso del tiempo tenga sentido, consiste en darle al tiempo un *comienzo* y un *final*. Sin narración, la vida es meramente *aditiva*»<sup>32</sup>.

Necesitamos historias, narrativas, especialmente en tiempos de hiperinflación informativa. Y una forma de conseguirlas es mediante el recurso al pasado, fuente habitual de relatos de sentido. Pero durante mucho tiempo, la profesión ha tendido a rehuir la narración, como se ha visto previamente, renunciando a una forma de expresar los relatos provenientes del pasado. Y, sin embargo, como señala el filósofo coreano, en «pleno piélago de informaciones y de datos, buscamos *anclajes narrativos*». Incluso las teorías a partir de las cuales pensamos el mundo que nos rodea desde las ciencias humanas, son narraciones, como lo son las propias disciplinas en las que nos movemos. Si pierden su carácter narrativo para ser «ciencias», enmudecen, porque pensar es narrar<sup>33</sup>. Además, en un contexto más democrático, ya no nos valen solo los grandes héroes y protagonistas. Buscamos el sentido también en lo cotidiano, buscamos sentido en narrativas próximas, en figuras cercanas. ¿Son los libros que comentamos una respuesta a

<sup>28</sup> Han, 2023, p. 35. Énfasis en el original.

<sup>29</sup> Borges, «Funes el memorioso», en: *Ficciones* (1944). Versión recogida 2004. Han, 2023, pp. 44-45, 47-48, 68-69.

<sup>30</sup> Han, 2023, p. 15. Énfasis en el original.

<sup>31</sup> Lo formuló en Dilthey, *Einleitung in die Geisteswissenschaft*. Algunas reflexiones en: Boehm 1951; Apel, 1955 y Han, 2023, p. 82.

<sup>32</sup> Han, 2023, p. 51. Énfasis en el original.

<sup>33</sup> Han, 2023, p. 15 para la cita y 88. Énfasis en el original.

esta necesidad de relatos, de historias? ¿sigue siendo válida la historia como fuente de sentido más allá de intencionalidades políticas o ideológicas? ¿puede permitirse la disciplina renunciar a mantener su presencia como suministradora de narrativas?

Dos de los libros aquí expuestos tienen vocación primordialmente literaria, por más que la documentación histórica en ambos casos sea el basamento de su construcción: los de Vuillard y Cerdà. En ellos nos encontramos con lo que pedía Bloch, pero también con la voluntad de certidumbre al alcance de la investigación. El propio Éric Vuillard, en un artículo reciente, hablaba de Thierry Metz y de su *Diario de un peón*, «un libro que cuenta una historia que nadie había contado hasta ahora», mitad crónica, mitad poesía. Y añadía Vuillard que en él,

un joven fornido, lleno de esperanza, de palabras, de fuerza y también de tristeza, ha intentado decirnos a gritos, pero en un lenguaje muy dulce y hermoso, a través de la dureza del trabajo, de la desigualdad de condiciones y de la modestia de los salarios, hasta qué punto las palabras de cada día y de cada uno son poesía, y cómo el esfuerzo o el hastío, mediante una transubstanciación muy real, transforman el cemento, el golpe del pico, la jornada de trabajo, en pan, pan de verdad<sup>34</sup>.

No puede hablarse de historia, pero sí de un protagonismo poco habitual, al hilo de lo que el propio Vuillard llevó a cabo en su *14 de Julio*. ¿Quiénes compusieron la masa que asaltó la Bastilla? ¿eran gentes del barrio, de la zona, llegaron de fuera? ¿quiénes protagonizaron el relato de unas horas turbulentas, que marcaron el futuro? Jules Michelet había descrito la caída de la fortaleza real cediendo todo el protagonismo al pueblo:

Une idée se leva sur Paris avec le jour, et tous virent la même lumière. Une lumière dans les esprits, et dans chaque coeur une voix: «Va, et tu prendras la Bastille!».

Cela était impossible, insensé, étrange à dire... Et tous le current néanmoins. Et cela se fit.

La Bastille, pour être une vieille forteresse, n'en était pas moins imprenable, à moins d'y mettre plusieurs jours, et beaucoup d'artillerie. Le peuple n'avait, en cette crise, ni le temps, ni les moyens de faire un siège régulier. L'eût-il fait, la Bastille n'avait pas à craindre, ayant assez de vivres pour attendre un secours si proche, et d'immenses munitions de guerre. Ses murs, de 10 pieds d'épaisseur au sommet des tours, de 30 ou 40 à la base, pouvaient rire longtemps des boulets: [...]. Ses tours, percées d'étroites croisées et de meurtrières, avec doubles et triples grilles, permettaient à la garnison de faire en toute sûreté un affreux carnage des assaillants.

<sup>34</sup> Vuillard, Éric, «Una historia con otro lenguaje», *El País*, *Babelia*, 14.10.2023, p. 15. El libro de Metz, 2023.



L'attaque de la Bastille ne fut nullement raisonnable. Ce fut un acte de foi.

Personne ne proposa. Mais tous crurent et tous agirent. Le long des rues, des quais, des ponts, des boulevards, la foule criait à la foule: «A la Bastille! À la Bastille!...».

Quién tuvo la fe para llevar a cabo una acción así, se preguntaba Michelet. Y respondía: «Le peuple, tout le monde»<sup>35</sup>. No había protagonistas, era el pueblo el responsable del proceso, por más que se adivinara en el trasfondo una suma de anónimos. Es a ellos a los que dedica su libro Vuillard, cuando afirma:

Hay que escribir lo que se ignora. En puridad, se desconoce lo que ocurrió el 14 de Julio. Los relatos que poseemos son encorsetados o descabalados. Hay que plantearse las cosas a partir de la multitud sin nombre. Y debe relatarse lo que no está escrito. Debemos deducirlo del número, de lo que sabemos de la tasca y de la calle, del fondo de los bolsillos y de la jerga de las cosas, mondas deformadas, mendrugos de pan<sup>36</sup>.

Y en las páginas siguientes relaciona nombres, orígenes, oficios, gente humilde que estaba allí, que participó en primera persona de lo ocurrido. Datos escuetos, parciales, sin capacidad para construir un relato completo, que, «incluso cuando ya no queda nada, cuando solo sabemos un nombre, una fecha, un oficio, un simple lugar de nacimiento, creemos adivinar, rozar. Parece que podamos entrever un rostro, un aire, una silueta»<sup>37</sup>. Y esta posibilidad puede resultar iluminadora, al poner frente a nosotros existencias a las que dotar de cierta profundidad humana, la que sea posible con los datos disponibles. Y eso permite ampliar el rango de quienes formaron parte de un pasado de extraordinaria complejidad. La narración literaria de Vuillard, como en otros de sus libros, se apoya en la ficción, pero parte de una realidad.

Tal vez más evidente sea el caso de Paco Cerdà y su *14 de abril*. Significativamente, una de las citas con las que abre sus páginas pertenece a Walter Benjamin, al que ya se ha mencionado. De hecho, la referencia dice: «Método de este trabajo: montaje literario. No tengo nada que decir. Solo que mostrar»<sup>38</sup>. Como se indicaba más arriba, la narración no tiene por qué explicar nada, en todo caso, comprender y ayudar a comprender. A esta premisa se ajustan las páginas del libro de Cerdà, un montaje literario, un mosaico en el que se combinan personajes singulares procedentes de estratos sociales muy diversos, pero con una presencia de los anónimos que sirve de contraste para los más destacados. El

<sup>35</sup> Michelet, 1930, pp. 146-147.

<sup>36</sup> Vuillard, 2019, p. 83.

<sup>37</sup> Vuillard, 2019, p. 85.

<sup>38</sup> Cerdà, 2022, p. 7.

resultado, pese a su apariencia fragmentaria, posee una gran unidad, marcada por la fecha del 14 de abril de 1931. La data es protagonista y se sostiene con el andamiaje de las trayectorias particulares, de los sentimientos y sensaciones, de las ilusiones y los temores, como el que expresa Margarita Xirgu esa noche de emociones encontradas: «El haber leído tantos libros de Rusia me hace temer y exagerar las cosas»<sup>39</sup>.

Y muestra con ello la complejidad del pasado y un punto de ingenuidad al reconocerla: «Nunca creí que reconstruir un día —un solo día de la Historia de España— iba a costar tanto»<sup>40</sup>. Podríamos darle la bienvenida a la profesión, en la que cada paso siempre ha costado mucho, por más que luego sea tan fácil denigrar y criticar a quienes lo hacen. Ese último capítulo, «Fuentes», el más largo del libro, es un buen reflejo de lo que implica narrar el pasado, de los problemas que plantea el rastreo, identificación y búsqueda de sentido a un tiempo siempre controvertido y sujeto a las interpretaciones y los intereses. Como dice otro de los autores comentados, «el historiador muestra al lector la cara del tapiz, tejida con gran cuidado, no el reverso enredado, plagado de nudos y correcciones. El reverso del tapiz, sin embargo, suele ser lo más interesante»<sup>41</sup>. Reconforta compartir la experiencia del esfuerzo y que esta se comunique en páginas tan sugerentes y atractivas.

Los dos libros siguientes dejan de lado la ficción para entrar en territorios más puramente historiográficos, por más que en ambos casos exista una voluntad de construir relatos sugerentes. De hecho, Joseph Pearson reflexiona al respecto: «Siendo como soy una extraña combinación de historiador y escritor literario, a menudo me he preguntado por qué la historia no emplea más a menudo las herramientas de la escritura creativa para contar relatos cautivadores, pero verdaderos; narraciones que sepan capturar la textura del pasado»<sup>42</sup>.

Comparten además la centralidad de la experiencia bélica y aproximadamente el mismo tiempo, junto a la problemática de fondo: la lucha entre modelos ideológicos opuestos. Por otro lado, en ambos casos se busca la experiencia de aquellos cuyas trayectorias no fueron consagradas por la fama, al centrarse en personajes que, en el mejor de los casos, se acercaron a quienes sí la poseyeron. Además, el de Pearson añade un elemento interesante, como es la centralidad de la historia de los objetos, a la que dedica un interesante capítulo final («Un camino sin palabras»), en el que reflexiona y teoriza sobre la validez de esta aproximación

---

<sup>39</sup> Cerdà, 2022, p. 131.

<sup>40</sup> Cerdà, 2022, p. 235.

<sup>41</sup> Pearson, 2022, p. 17.

<sup>42</sup> Pearson, 2022, p. 10.



al pasado, sobre la que previamente dice: «Cada objeto pone de relieve a los individuos, sacándolos de la inmensidad de las estadísticas. [...] nos ofrece ese retazo de humanidad singular, no habitual, que es el camino para comprender la tragedia»<sup>43</sup>. De hecho, el propio título del libro ya focaliza en un objeto, el cuchillo que su abuelo canadiense tenía colgado en el sótano, con la esvástica y el águila, con las marcas y signos que no podían ocultar su origen inquietante. Pero ocurre también con el diario escrito en caligrafía *Sütterlin*, a la que solo unos pocos ancianos tienen acceso en la actualidad y que sirve al autor para mostrar la diferencia entre un objeto y un documento, que es la legibilidad. Pero el problema es que el documento que tenía delante era ilegible, lo que es un buen reflejo de la ya mencionada complejidad.

Reivindica además, al narrar la historia de Erna Mußack, la cocinera de Joseph Goebbels, la importancia de unos recuerdos que tiendan a lo cotidiano, por más que la experiencia de lo vivido singularice tanto una trayectoria personal. Y en este caso, ¿por qué no utilizar las recetas que Frau Erna elaboró para el *Reichsminister* como vía para el recuerdo? ¿Por qué no seguir la pista de los instrumentos que utilizaba la Filarmónica de Berlín, un pilar propagandístico del régimen nazi, en muchos casos confiscados a judíos, pero reutilizados posteriormente por músicos que ignoraban su origen? ¿o la cajita en la que la prisionera de un campo de concentración conservaba los últimos anclajes con su pasado, los últimos recuerdos de una vida que se esfumaba entre alambres de espino?

Por su parte Francisco J. Leira Castiñeira reivindica explícitamente a los nadies de la historia, recaba su recuerdo y rechaza la orilla del olvido en la que habitualmente han recalado. En definitiva, «darle voz a los que no la han tenido»<sup>44</sup>, en un espacio amplio de debate que denomina historia pública y que en ocasiones recuerda el concepto de posmemoria de Marianne Hirsch, como cuando, al hablar del capitán Rodríguez Lozano lo resalta como «ejemplo de la importancia social de la Historia Pública. Asimismo, es muestra de la necesidad colectiva de recordar incluso lo no vivido y que se alimenta de la interacción con la comunidad en la que se rememora ese pasado remoto»<sup>45</sup>. En este sentido, resalta el cambio de actitud respecto a la percepción de la guerra civil española entre las nuevas generaciones. Por eso, pone en valor la recuperación de fuentes familiares con las que ilustrar esas trayectorias de los nadies de la guerra civil española, única manera de hacer visibles a quienes solo su espacio más próximo recordaba. De hecho, los protagonistas del libro no son solo Francisco Pérez Ponte, Manuel

<sup>43</sup> Pearson, 2022, pp. 305-306. Ver, en esta línea: Lower 2022.

<sup>44</sup> Leira, 2022, p. 9.

<sup>45</sup> Leira, 2022, pp. 119-120. Hirsch 2015.

Fernández Fecho, Juan Rodríguez Lozano, Cándido Rial Moreira, Ion Mota, Neulai Totu, Frank Ryan, Bob Doyle, Amada García, Antonia Portero Soriano, Ramón Montserrat Ferrando, María Gómez o Urania Mella, sino también sus familiares más directos, sus círculos más inmediatos, los receptores de las cartas que escribían y en las que trasluce la vivencia de realidades difíciles de entender con los parámetros cotidianos.

Esto hace que mostrar las trayectorias de estas individualidades refleje la enorme complejidad de una situación histórica excepcional. Por eso, invita el autor a estas aproximaciones al pasado como instrumento tanto para evitar en el futuro situaciones similares, como para facilitar la convivencia: «Un espacio de debate en el que reconstruir, desde diversas posiciones, nuestro pasado»<sup>46</sup>. Y esto le lleva a reivindicar «algo más profundo que crear lugares de memoria: hay que dotar de sentido a las historias personales, que son colectivas, que existen en todas las familias y que servirían para generar una conciencia sobre el imperativo categórico que nos exige el golpe de Estado, la guerra, la represión y el franquismo»<sup>47</sup>.

En definitiva, las narrativas en torno a los anónimos, a los nadies, como constructoras de un nuevo sentido de aproximación al pasado, más vinculado con la empatía y la comprensión del otro (no su justificación), más cercano a los seres humanos que a figuras que encarnen males o bienes, principios y argumentos.

### III

Pero incluso si asumimos que las narrativas democratizadas recogidas en estos libros son válidas para el conocimiento de aquello que nos pueda ser más próximo, incluso que puedan ser un antídoto frente a la pérdida de la capacidad narrativa de nuestra sociedad contemporánea, podríamos preguntarnos si han recuperado plenamente modelos previos, una forma de contar historias que realmente cree sentido. Señala el ya citado Byung-Chul Han:

Hoy las narrativas son despojadas cada vez más de su carácter político. Al generar singularidades culturales, como, por ejemplo, objetos, estilos, lugares, colectivos o acontecimientos singulares, las narrativas actuales sirven sobre todo para que la sociedad se particularice. Por eso no desarrollan ninguna fuerza capaz de fundar una comunidad. La acción común, el *nosotros*, se basa en una narrativa<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Leira, 2022, p. 373.

<sup>47</sup> Leira, 2022, p. 379.

<sup>48</sup> Han, 2023, p. 102. Énfasis en el original.



¿Somos ya capaces de generar narrativas de sentido desde la historia? ¿podemos construir relatos que construyan comunidad? Siendo conscientes del papel jugado por los historiadores en la justificación de muchas de las aberraciones del siglo XX, no sería extraño que cualquier afirmación más allá del mero registro de hechos del pasado, generara dudas profundas. Y, sin embargo, son muchas las voces que quedan por reflejar, muchos los vacíos que reclaman ser rellenados y las propuestas de estos libros bien pudieran aproximarse a ese objetivo último, el de construir relatos, historias, narraciones, que sirvan para consolidar los distintos nosotros que caracterizan la pluralidad de comunidades. Como señala Pearson, «la Historia tiene cierta tendencia a centrarse en los personajes extraordinarios, no en las personas normales y corrientes, incluso cuando son estas las que nos tocan»<sup>49</sup>. ¿Por qué ignorarlos si con sus trayectorias o experiencias nos facilitan comprender y levantar la narración que pueda darnos razón de la comunidad en la que vivimos?

## BIBLIOGRAFÍA

- Apel, Karl Otto, «Das Verstehen (eine Problemgeschichte als Begriffsgeschichte)», *Archiv für Begriffsgeschichte*, 1, 1955, pp. 142-199.
- Arpa y López, Salvador, *Historia compendiada de la literatura española*, Madrid, Est. tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1889.
- Benjamin, Walter, *El narrador*, en *Obras*. II, 2, Madrid, Abada, 2009, pp. 41-67.
- Berger, Stefan, Mark Donovan y Kevin Passmore (eds.), *Writing National Histories. Western Europe since 1800*, Londres, Routledge, 1999.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Boehm, Rudolf, «"Erklären" und "Verstehen" bei Dilthey», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 5, 3, 1951, pp. 410-417.
- Cerdà, Paco, *14 de abril*, Barcelona, Libros del Asteroide, 2022.
- Chickering, Roger, *Karl Lamprecht. A German Academic Life (1856-1915)*, Atlantic Highlands, Humanities Press, 1993.
- Cortina, Adela, *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, Barcelona, Paidós, 2017.
- Crew, David F., «Alltagsgeschichte: A New Social History "from below"?, *Central European History*, 22, 3-4, 1989, pp. 394-407.
- Dilthey, Wilhelm, *Einleitung in die Geisteswissenschaft: Versuch einer Grundlegung für das Studium der Gesellschaft und der Geschichte*, Leipzig, Duncker & Humblot, 1883.
- Dosse, François, *L'histoire en miettes: des «Annales» a la nouvelle histoire*, Paris, La Découverte, 1987.
- Dosse, François, *L'Empire du sens. L'humanisation des sciences humaines*, Paris, La Découverte, 1995.
- Eley, Geoff, «Labor history, social history, Alltagsgeschichte: experience, culture, and the politics of the everyday; A new direction for German social history?», *Journal of Modern History*, 61, 2, 1989, pp. 297-343.
- Evans, George Ewart, *Ask the fellows who cut the hay. The old rural community as seen in the East Suffolk village of Blaxhall*, London, Faber & Faber, 1956.
- Evans, George Ewart, *The Pattern Under the Plough: Aspects of Folk Life in East Anglia*, London, Faber & Faber, 1966.
- Evans, George Ewart, *Where Beards Wag All: The Relevance of Oral Tradition*, London, Faber and Faber, 1970.
- Evans, George Ewart, «Approaches to interviewing», *Oral History*, 1, 4, 1972, pp. 56-71.

<sup>49</sup> Pearson, 2022, p. 90.

## MIRADAS A LA HISTORIA DESDE ABAJO Y HACIA ABAJO

- Evans, George Ewart, *The Days That We Have Seen*, London, Faber & Faber, 1974.
- Evans, George Ewart, *The Strength of the Hills: An Autobiography*, London, Faber & Faber, 1983.
- Fanon, Frantz, *Les damnés de la terre*, Paris, F. Maspero, 1961.
- Fusi, Juan Pablo, «Por una nueva historia: volver a Ranke», *Perspectiva Contemporánea*, I, 1, 1988, pp. 153-154.
- Gil de Zárate, Antonio, *Manual de Literatura. Segunda parte. Resumen histórico de la literatura española. Tomo III*, Madrid, Boix, 1844.
- Gossman, Lionel, *Between History and Literature*, Cambridge, Harvard University Press, 1990.
- Han, Byung-Chul, *La crisis de la narración*, Barcelona, Herder, 2023.
- Hirsch, Marianne, *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid, Carpe Noctem, 2015.
- Iggers, Georg G., *The German Conception of History. The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present*, Middletown, Wesleyan University Press, 1983.
- Jay, Martin, «Songs of Experience: Reflections on the Debate over Alltagsgeschichte», *Salmagundi*, 81, 1989, pp. 29-41.
- Kott, Sandrine, «Alltagsgeschichte», en *Historiographies. Tome I. Concepts et débats*, dir. Christian Delacroix, François Dosse, Patrick García, Nicolas Offenstadt, Paris, Gallimard, 2010, pp. 25-32.
- Lamprecht, Karl, *What is History? Five Lectures on the Modern Science of History*, New York, The Macmillan Co., 1905.
- Lavisse, Ernest, «L'enseignement de l'histoire a l'école primaire», en *Questions d'enseignement national*, Paris, Armand Colin, 1885, pp. 179-210.
- Le Goff, Jacques, *La nouvelle histoire*, Bruxelles, Complexe, 1988.
- Leira Castiñeira, Francisco J., *Los nadies de la guerra de España*, Madrid, Akal, 2022.
- Lewis, Oscar, *Five Families. Mexican Case Studies in the Culture of Poverty*, New York, Basic Books, 1959.
- Lewis, Oscar, *La vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York*, México, Joaquín Mortiz, 1971.
- Lindenberger, Thomas, «"Alltagsgeschichte" oder: als um die zünftigen Grenzen der Geschichtswissenschaft noch gestritten wurde», en *Zeitgeschichte als Streitgeschichte: Grosse Kontroversen seit 1945*, ed. Martin Sabrow, Ralph Jessen y Klaus Grosse Kracht, München, C. H. Beck, 2003, pp. 74-91.
- Lower, Wendy, *La fosa. Una familia, una fotografía, una masacre desvelada*, Almería, Confluencias, 2022.
- Lüdtke, Alf, *Alltagsgeschichte. Zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*, Frankfurt am Main, Campus Verlag, 1989.
- Medick, Hans, «"Missionare im Ruderboot?" Ethnologische Erkenntnisweisen als Herausforderung an die Sozialgeschichte», *Geschichte und Gesellschaft*, 10, 1984, pp. 295-319.
- Metz, Thierry, *Diario de un peón*, Cáceres, Periférica, 2023.
- Michelet, Jules, *Histoire de France. IV*, Paris, Bibliothèque Larousse, 1930.
- Nora, Pierre, *Jeunesse*, Paris, Gallimard, 2021.
- Nora, Pierre, *Une étrange obstination*, Paris, Gallimard, 2022.
- Pearson, Joseph, *El cuchillo de mi abuelo. Historias ocultas de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2022.
- Peiró, Ignacio, *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006.
- Perez, Kim y Steven Kite, «It's Not the End of the World, But You Can See It From Here: The Importance of Local History in a Rural Setting», *History Teacher*, 44, 2, 2011, pp. 261-272.
- Revilla, Manuel de la y Pedro de Alcántara García, *Principios generales de literatura e historia de la literatura española. Tomo II*, Madrid, Francisco Iravedra, 1884.
- Ríos, José Amador de los, *Historia crítica de la literatura española. Tomo I*, Madrid, Imp. de José Rodríguez, 1861; *Tomo II*, Madrid, Imp. de José Rodríguez, 1862; *Tomo III*, Madrid, Imp. de José Rodríguez, 1863; *Tomo IV*, Madrid, Imp. de José Fernández Cancela, 1863; *Tomo V*, Madrid, Imp. de José Fernández Cancela, 1864; *Tomo VI*, Madrid, Imp. de José Fernández Cancela, 1865; *Tomo VII*, Madrid, Imp. de Joaquín Muñoz, 1865.
- Rodríguez Miguel, Luis, *Compendio de historia de la literatura española*, Salamanca, Est. Tip. de Francisco Nuñez, 1892.
- Rosenhaft, Eve, «History, Anthropology, and the Study of Everyday Life. A Review Article», *Comparative Studies in Society and History*, 29, 1987, pp. 99-105.
- Schama, Simon, *Certezas absolutas. Especulaciones sin garantía*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- Schleier, Hans (ed.), *Karl Lamprecht. Alternative zu Ranke. Schriften zur Geschichtstheorie*, Leipzig, Reclam, 1988.



Universidad  
de Navarra

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

## FRANCISCO JAVIER CASPISTEGUI

- Schulze, Winfried (ed.), *Sozialgeschichte, Alltagsgeschichte, Mikro-Historie*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1994.
- Seignobos, Charles, «L'enseignement de l'histoire comme moyen d'éducation politique», en Charles Seignobos, Charles Victor Langlois, Lous Gallouédec, M. Tourneur, *L'enseignement de l'histoire*, Paris, Conférences du Musée pédagogique, Imprimerie nationale, 1907, pp. 1-26.
- Serna, Justo y Anacleto Pons, *Microhistoria. Las narraciones de Carlo Ginzburg*, Granada, Comares, 2019.
- Stone, Lawrence, «The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History», *Past & Present*, 85, 1979, pp. 3-24.
- Terkel, Studs, *Hard Times. An Oral History of the Great Depression*, Nueva York, Pantheon Books, 1986.
- Thompson, Edward Palmer, «La historia desde abajo», *E. P. Thompson. Esencial*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 551-560.
- Traverso, Enzo, *Singular Pasts. The «I» in Historiography*, New York, Columbia University Press, 2023.
- Vuillard, Éric, *14 de julio*, Barcelona, Tusquets, 2019.
- Williams, Gareth, *George Ewart Evans*, Cardiff, University of Wales Press on behalf of the Welsh Arts Council, 1991.

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

Universidad  
de Navarra

